

En palabras de don Joaquín



JOAQUÍN GARCÍA MONGE, plumilla, sin fecha.
Tomado de *Repertorio Americano*.

Joaquín García Monge, plumilla, sin fecha, de Juan Manuel Sánchez
(Costa Rica).

San José, 17 de abril de 1949

Con el señor Secretario
del Congreso Mundial de la Paz
(en París)

No sabe cómo le agradezco la atención de invitarme al Congreso. Así como siento no haber podido asistir.

En esta carta me refiero a dos o tres puntos de vista que me habría gustado exponer a Uds. con más amplitud.

Aplaudo el noble propósito que los ha movido a reunirme en esa capital del mundo. Por todos los rumbos han de llegar hombres civilizados, útiles y buenos, con la preocupación de que alguna vez haya paz en la tierra. Juntos, hablarán y se entenderán y sacarán en limpio nobles proyectos para bien de la humanidad.

Los que estamos en segunda fila debemos escucharlos y ayudarles en la medida posible de cada cual, de modo firme y constante. Tal es mi caso; yo quedo a las órdenes de Uds. para colaborar en nuestra América indoespañola como editor que he sido durante 30 años del *Repertorio Americano*. Las ideas que a Uds. los mueven son las que me han movido por tantos años en este hemisferio como periodista: combatir *los imperialismos que fomentan guerras* y dictaduras y trabajar por la ciudadanía del mundo que acabe con diferencias nacionalistas entre los hombres. “Soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre” (Schiller).

Dos o tres problemas me preocupan sobre todo: crear una *federación de ideas* que nos *una* en la América indoespañola, por encima de fronteras políticas estériles y nocivas, mantenidas por los imperialismos y los tiranuelos locales a sus servicio. En esa federación de ideas se incluye en primer término, la paz, la fraternidad, el respeto a todas las ideas, excluir los desdenes raciales, buscar las dimensiones continentales de un entendimiento entre los hombres de bien de todos los pueblos del mundo. América para la Humanidad.

Otra idea: independizar económicamente a los intelectuales (maestros, profesores, periodistas, escritores, artistas, etc.) a fin de que no estén atados en sus opiniones a las burocracias que los dominan en el Gobierno, la Iglesia, la Banca, el Comercio, etc. Cuando esto ocurra, los intelectuales quedarán en funciones propias, ya libres. Y así cumplirán con su misión salvadora, cual es: *explicar* a los hombres las cosas, sacarlos de los errores y mentiras calculadas en que viven y con que los atan los despotismos propios y extraños. Libres para que hablen claro, sin miedo. La crisis del mundo es más de estupidez que de otra cosa. Los hombres ni se entienden ni entienden a los demás. Una educación calculada y perversa de los políticos dirigentes los ha hecho estúpidos. Hay, pues, que despejar inteligencias juveniles, deshacer mixtificaciones peligrosas que ofuscan.

Otra idea se refiere a la educación de la juventud. Hay que oponerse a la funesta influencia concebida por los intereses del capitalismo, de la política y de la Iglesia en el deporte, el cine, la radio y la revista (*cierto* deporte, *cierto* cine, *ciertas* revistas, etc). En nuestra América estos recursos los maneja con habilidad el Imperialismo yanqui y los jesuitas a su servicio. Domesticar, con eso, y hacen estúpida a nuestra juventud en sectores poderosos.

La otra influencia funesta es la de los dictadores y tiranuelos criollos (los caudillos) guiados por el imperialismo agresor y que astuto los apoya con armas e instructores militares. De modo que con el ejercicio de una mentida democracia halagan a los jóvenes, los llenan de soberbia y los ponen al servicio, en realidad, del facismo como hicieron Mussolini y Hitler. Y así embriagados en grandeza de mando, con nombres diversos (cadetes, guardias civiles, juntas militares, técnicos, etc.) gobiernan con apariencias democráticas. Estas juventudes en el poder, militarizadas, engreídas, son con las que el imperialismo cuenta en nuestra América si por desgracia una guerra internacional nueva se desatara.

Y así tantos problemas en nuestra América relacionados con la noble, santa empresa de combatir la guerra. El de una enseñanza nueva de la

Historia —por ejemplo— que aclare las mentes de los jóvenes, que les quite prejuicios; una historia de los antepasados que se sienta y comprenda y ayude a explicar la presente y la futura. Hay métodos nuevos para enseñarla con éxito, con sentido de solidaridad humana.

¿Y qué decir de la subordinación económica en que viven los hispanoamericanos?

¿Y qué decir de la ofensiva cultural (el *inglés básico*, por ejemplo) tan visible en estas naciones?

¿Y qué decir de la nueva China, llamada a ser una potencia del Pacífico y con la que los americanos previsores del Sur tenemos que entendernos, para bien de todos?

Sr. Secretario: está demás repetirle que yo quedo a la disposición de Uds. Ojalá que las resoluciones del Congreso se obtengan con el mayor juicio y amor al hombre. Mándame esas resoluciones, artículos y estudios de propaganda; como editor del *Rep. Amer.* estoy obligado a darles curso. Y que las ideas vuelen y germinen.

J. García Monge

Eugenio García Carrillo (comp.) *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica, 1983.